

Dios es dador 05

Mi generoso Padre celestial

Pastor Samuel Spörri



Hoy culminamos esta serie. En las enseñanzas anteriores de esta serie habíamos estado considerando, a la luz de la Palabra, que Dios es dador por naturaleza y que Él se complace en darles a sus hijos lo que le piden en forma generosa y sin hacerles ningún tipo de reproche. La Biblia dice que si Él nos dio a su propio Hijo para otorgarnos la vida eterna ¿cómo no nos habrá de dar también todas las demás cosas?

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? (Romanos 8:32, RV1960)

Al reflexionar sobre esta verdad en relación a nuestra situación personal podemos llegar a una conclusión tanto afirmativa como negativa.

Algo que siempre tenemos que tener en cuenta es que nosotros, los creyentes, vivimos por fe y no por vista.

A menudo, tenemos la tendencia a estar tan ocupados con nuestra propia situación, sobre todo cuando nos encontramos bajo presión, que nos olvidamos de los que nos rodean, e incluso del Señor.

Sin embargo, sabemos que cuando pedimos a Dios en oración lo que necesitamos, Él nos oye y nos responde. Independientemente si recibimos su respuesta en forma inmediata o si tenemos que esperar un determinado período de tiempo, una cosa es segura: ¡Dios es siempre fiel y sus promesas son sí y amén! En la Biblia encontramos muchos ejemplos al respecto.

Dios nos da todo en forma totalmente incondicional y simplemente por amor. No hay nada que podamos hacer de nuestra parte para ganar las bendiciones divinas.

En 1 Tesalonicenses 5:23 y 24 leemos:

(23) Y el mismo Dios de paz os **santifique** por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea **guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo**.

(24) **Fiel** es el que os llama, el cual **también lo hará**. (RV1960)

El verbo santificar en el original griego es el término **jagiázo** (G37) y significa: hacer santo, purificar o consagrar.

En el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal hemos sido purificados y justificados ante Dios. Ahora tenemos un espíritu renacido y perfecto, y nuestra alma, como también nuestro cuerpo, están consagrados para ser renovados completamente en el momento del arrebatamiento.

Dios nos ve perfectos porque nos mira a través de la obra de Cristo.

En Efesios 5:25 al 27 leemos:

(25) Esposos, amen a sus esposas, así como también **Cristo amó a la iglesia** y se entregó a sí mismo por ella,

(26) a fin de santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua con la palabra,

(27) para **presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin falta**. (RVA2015)

Cada uno de nosotros los creyentes, quienes conformamos la iglesia o cuerpo de Cristo, somos santos y sin mancha desde la perspectiva divina gracias a su obra redentora a nuestro favor.

¿Cómo nos vemos a nosotros mismos? Por medio de la fe, tendríamos que vernos santos y sin mancha, consagrados y guardados para la venida de Nuestro Señor Jesucristo.

El Espíritu Santo, quien habita en nosotros, puede llegar a entristecerse si no nos vemos de esa manera.

En Efesios 4:30 Pablo nos dice lo siguiente:

Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios en quien fueron sellados para el día de la redención. (RVA2015)

Aquí dice que fuimos sellados, y esta es una acción en tiempo pasado. Dicho de otra manera, esto es lo que sucedió en el momento de la conversión.

El Espíritu Santo de Dios, el mediador encargado de efectuar esta acción, es el garante de nuestra redención completa.

Si vivimos una vida cristiana llena de temor a perder la salvación eterna, y nos vemos a nosotros mismos indignos y llenos de condenación, estaremos entristeciendo al Espíritu Santo.

El haber sido sellados y guardados para el momento de la venida de Cristo nos habla de la fidelidad divina.

Habíamos leído anteriormente que Dios es fiel y Él es quien se encarga de completar la obra que ha comenzado en nosotros. Él es quien lo hace y no nosotros. Por esa razón, no tenemos necesidad de hacernos ningún tipo de estrés en ese sentido.

Esto es lo maravilloso del Evangelio de la gracia. Recibimos todas las bendiciones divinas en forma totalmente incondicional, y sin hacer ningún tipo de esfuerzo de nuestra parte para merecerla. Por tanto, deberíamos seguir el camino de nuestra vida sobre la tierra de la misma manera, a saber: por medio de la gracia. ¡Dios es fiel! ¡Amén!

Vamos a considerar ahora las palabras que Jesús les dijo a sus discípulos en Lucas 21:14 y 15, las cuales confirman la fidelidad divina en cada circunstancia de nuestra vida:

(14) Decidan, pues, en su corazón, no pensar de antemano cómo han de responder.

(15) Porque yo les daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se les opondrán. (RVA2015)

Hay veces que, nos vemos confrontados a situaciones difíciles, y nos rompemos la cabeza pensando cómo solucionarlas, olvidando al mismo tiempo buscar primeramente la sabiduría divina.

Por tanto, la próxima vez deberíamos intentar poner en práctica estas palabras de Jesús, tomar autoridad en su nombre, agradecerle por su sabiduría, y así nos evitaríamos un montón de estrés innecesario.

Nuestro Padre celestial se alegra cuando vamos a Él en busca de ayuda y nunca nos rechaza. Por el contrario, nos recibe con amor y nos tiende su mano en cada circunstancia.

En Santiago 1:5 leemos:

Si necesitan sabiduría, pídanse a nuestro generoso Dios, y Él se la dará; no los reprenderá por pedirla. (NTV)

Este pasaje lo hemos considerado más de una vez en esta serie y, vale la pena repetirlo una vez más ¿no les parece?

Si somos conscientes de esta verdad, se nos habrá de hacer mucho más simple y sencillo depositar todas nuestras cargas y preocupaciones sobre nuestro Dios con acción de gracias. De esa manera, Él ve nuestra fe y actúa a nuestro favor.

Permítanme compartir con vosotros mi experiencia personal en relación a este tema.

En mi profesión como ingeniero medioambiental, y como consultor especializado en esa área, trabajo hace más de 30 años proporcionando asesoramiento y formando nuevos profesionales. La mayoría del tiempo trabajé para una empresa hasta que, hace aproximadamente 11 años, me hice independiente.

Por más de 20 años yo mismo me había sometido a presión debido a la gran responsabilidad que pesaba sobre mis hombros.

Al comienzo mismo de cada año, ya me empezaba a preocupar por ver si habría de conseguir mis objetivos para ese año. Y luego, a lo largo del mismo, me sentía todo el tiempo atemorizado por cualquier eventualidad que no me permitiera alcanzar dicha meta. Esa situación me producía un enorme estrés.

Entre las muchas tareas a realizar yo era el responsable de una carga de trabajo facturable superior al 70% para los empleados de la oficina de ingeniería. Para ello, había que encontrar los pedidos, entregar un buen trabajo, y los clientes tenían que estar conformes para poder pagar así nuestra factura.

Como consultor tenía la responsabilidad de formar nuevos profesionales, con una consecución del objetivo de ventas que debía ser una determinada base mínima para el primer año, e ir en aumento a medida que pasaba el tiempo hasta alcanzar un cierto nivel ya preestablecido.

Como si esto ya no fuera suficiente, yo debía tener muy en cuenta la calidad de las formaciones y de los talleres, los cuales eran medidos por la evaluación de los participantes y de las auditorías internas.

Además, había tareas internas que debían ser realizadas en un plazo determinado. Por ejemplo, siendo director de la academia de la propia empresa durante varios años, cada año tenía que organizar, junto con mi equipo, la formación de todos los empleados de la misma.

Aunque yo era creyente, por aquel entonces no tenía la revelación de la gracia divina que tengo hoy.

A pesar de conocer el Evangelio, yo desconocía en absoluto la realidad que, como hijo de Dios, tenía un amado Padre celestial que deseaba darme lo mejor y a quien podía recurrir en toda circunstancia.

Yo no era consciente de que el Señor era mi proveedor. Tampoco conocía que Jesús me había entregado su autoridad para actuar en su nombre.

Y, mucho menos sabía yo acerca de un Dios dador y generoso que se complace en otorgarles a sus hijos lo que le piden.

Ese desconocimiento, sumado a la gran carga que pesaba sobre mis espaldas debido a las altas metas que debía alcanzar, me conducían, año tras año, a la misma situación de estrés. Toda la concentración estaba centrada automáticamente en **mi** rendimiento y en **mi** esfuerzo personal, pues, el hecho de no poder alcanzar esas metas y mantenerlas además en el tiempo, corría peligro mi propio negocio y se me haría prácticamente imposible cumplir con todas mis obligaciones financieras, tanto personales como familiares.

A pesar de todo el estrés que yo me imponía a mí mismo, el Señor era misericordioso conmigo y me concedía un alto grado de resiliencia para que yo no me quebrara ante semejante presión además de la salud y fortaleza necesarias para poder lograr todo lo que tenía por delante.

Recién hace 11 años atrás cuando me hice independiente fundando mi propia empresa/firma, y comencé al mismo tiempo a apoyarme más y más en la Palabra de Dios, fue cuando esa presión comenzó a disminuir.

Mirando hacia atrás, puedo decir que el Señor bendijo mi emprendimiento porque, a través de todos estos 11 años, me ha provisto la cantidad de clientes, el volumen de ventas, y las finanzas necesarias como para llevar adelante mi proyecto sin tener que ser exigido hasta el límite. El Señor sabe exactamente cuánto podemos hacer.

Ahora, yo tenía mi propia empresa y dependía, pura y exclusivamente, de mí mismo. Si no lograba conseguir los clientes necesarios, tampoco tendría ganancia alguna.

Permítanme compartir con vosotros los pasajes de la Palabra de Dios que me sostuvieron durante todo este tiempo.

Un versículo muy importante para mí ha sido, y lo es en la actualidad, el de 1 Corintios 10:13:

No os ha sobrevenido ninguna prueba que no sea humana; pero **fiel es Dios**, que no os dejará ser probados más de lo que podéis resistir, sino que **dará también juntamente con la prueba la salida**, para que podáis soportarla. (RV1995)

Este pasaje habla claramente que la salida o la solución viene de parte de Dios. Cada vez que yo percibía que iba a ser atacado por el estrés me apoyaba en esta promesa y la repetía constantemente.

Interesantemente, en todos estos últimos 11 años no sólo tuve trabajo suficiente sin llegar al exceso, sino que también fueron rechazados algunos de mis proyectos. En estos últimos casos, pude ver también la mano del Señor guardándome, pues, yo sabía que, con esa negativa, Él me estaba protegiendo.

En Santiago 1:17 leemos:

Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto y desciende del Padre de las luces en quien no hay cambio ni sombra de variación. (RVA2015)

Este pasaje también forma parte del proceso de concientización que ha estado ocurriendo en mi interior. Al entender que todo lo bueno viene de parte de mi Padre celestial, puedo entonces también interpretar que, ese rechazo que, aparentemente es algo negativo, habrá de redundar, más tarde y de alguna manera, para mi bien.

En todo ese proceso de cambio, aprendí a agradecer a Dios por todo, aun por aquello que, desde mi punto de vista humano, parecía ser una noticia negativa.

Te animo a meditar en este pasaje para entender la profundidad del mismo.

El Señor siempre me sostuvo, me proveyó, y me fortaleció aún durante todo el tiempo en que yo ni siquiera era consciente de esto.

Un pasaje que siempre me sustentó, a lo largo de toda mi vida cristiana, ha sido el Salmo 91, y tanto más ahora que voy siendo más y más consciente de que Dios fortalece y protege a sus hijos.

Esta verdad es confirmada por el apóstol Pablo en 2 Tesalonicenses 3:3:

Pero el Señor es fiel; Él los fortalecerá y los protegerá del maligno. (NTV)

En todos los años de trabajo, siendo creyente y antes de recibir la revelación de un Padre celestial proveedor, cada vez que uno de mis proyectos era rechazado yo me sentía completamente frustrado, con sentimientos de culpa pensando donde era que había fallado. Toda la atención se centraba en mí mismo, pues, yo me sentía responsable de ese fracaso.

Sin embargo, desde el momento en que puse toda mi carga sobre el Señor y que entendí que Él era mi proveedor, y dador generoso, las cosas comenzaron a ser mucho más fáciles. Aprendí a confiar en Él, y a depender de su guía. Él es quien me envía suficientes clientes, quien vela para que no me sobrecargue de trabajo, quien me da las fuerzas para realizarlo, etc.

A partir de este conocimiento comencé a ser más efectivo porque la concentración ya no estaba depositada en mí y en mi rendimiento sino en el Señor. ¡Él es siempre fiel! Su Palabra está llena de promesas que nos hablan de su fidelidad. ¿Amén?

Uno de mis pasajes preferidos en todo este proceso de cambio es el que se encuentra en Filipenses 4:6:

No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que Él ha hecho. (NTV)

Otras traducciones lo expresan de la siguiente manera:

No os inquietéis por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presentad vuestras peticiones a Dios y dadle gracias. (BAD)

Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios. (NBLH)

Esto es lo que yo practico en mi diario vivir, en cada situación y en toda circunstancia, sin excepción alguna. Me dirijo a mi Padre celestial con mis peticiones y necesidades y le doy

gracias por su ayuda, guía e intervención. Él siempre me recibe con amor y nunca me defrauda. ¡Te animo a hacer lo mismo! ¡Recibe las múltiples bendiciones del Padre celestial! Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.